

Combate de Inglesmendi en 1367 ⁽¹⁾

POR J. GARATE

«Inglis Mendi, nombre que ha de durar hasta que el fuego consuma los montes cántabros.»

GEORGE BORROW (2) cap. 52

La edición que, por encargo mío, copió amablemente en la biblioteca del Ateneo de Madrid mi querido amigo alavés el Dr. Alvaro

(1) El 27 de Marzo, según Becerro de Bengoa, en la revista Euskal Erria del año 1882 y en el aparte titulado «Antigüedades históricas y literarias de Alava», págs. 11 y 12.

Entre los alaveses que han tratado de este combate, —aunque mucho más someramente que Froissart,— citaremos al famoso canciller D. Pero López de Ayala en su crónica del rey D. Pedro, año 18, capítulo 6.º y páginas 438 y siguientes. Puede consultarse su «Vida Literaria» escrita por Floranes en el tomo 19 de la «Colección de documentos inéditos para la historia de España». En las anotaciones posteriores a la crónica de Ayala, se dice que el otero o cabezo del combate era el Inglesmendi de Ariñez (pág. 446) y también que en algún libro del Marqués D. Iñigo López de Mendoza se hace referencia a este episodio.

Becerro de Bengoa en la pág. 206 de su «Romancero Alavés» sitúa Inglesmendi en Zaballa frente a Mendoza y en sus bellísimas «Descripciones de Alava» y pág. 49 dice que es otro cerrillo que se vé desde Jundiz.

Vicente González de Echavari en la pág. 129 de su «Vitoria Histórica», de 1903, tiene a Inglesmendi por distinto de Jundiz aunque situado al oeste de la carretera de Ariñez.

Queriendo determinar la localización de Inglesmendi logré que investigara este asunto D. Manuel Lecuona, como se vé por esta carta suya que a continuación transcribo:

«Al cabo de mucho tiempo que hace que recibí la suya, he podido realizar la visita a Ariñez para comprobar lo referente al nombre de Inglesmendi aplicado al monte de Jundiz.

El resultado es que en Ariñez no hay quien haya oído ese nombre aplicado a dicho monte ni a alguno otro de los del contorno. Personalmente estuve con un «hombre bueno» del pueblo como de sesenta años. Al cura dejé encargo de que le preguntara al Alcalde de Barrio. La respuesta ha sido la misma. Hicimos una inspección ocular del monte. Tiene dos *tontorres*: el uno llamado «el alto de San Juan de Jundiz» y el otro el «Alto del Castillo de Jundiz». En medio hay una hondonada, pradera, no camino.

Como se vé la importancia militar reside en el «alto del Castillo». ¿Será éste Inglesmendi? Pero ¿cómo es que no se conoce en Ariñez dicho nombre? Es posible que sea un nombre de perspectiva lejana: un nombre con que en Vitoria se le conoce, mas no en Ariñez mismo. El fenómeno no es raro. Hay minas en ambos altos: las del castillo, recientes (ladrillo abundante); las de la ermita de San Juan cubiertas de vegetación (hierba).

Hay en el mismo monte una loma que se llama «Mendigurentxo».

(2) En «Tierra Vasca» del 10 de Setiembre de 1933 escribí lo si-

Arciniega (3) consta de tres tomos y se titula «Les chroniques de Sire Jean FROISSART (merveilleuses emprises, nobles aventures et faits d'armes advenus en son temps par J. A. C. Buchon 1840.»

Del Froissart en la Biblioteca Nacional hay la siguiente edición:

«Histoire et chronique memorable de messire Iehan Froissart. Revue et corrige sus divers exemplaires, et suivant les bons auteurs, par Denis Sauuage de Fontenailles en Brie, Historiographe du Tres-chretien Roy Henry deuxiesme de ce nom. París. 1574.»

guiente: «La primera vez que topé con el nombre de Inglesmendi fué en mi traducción de la parte vasca de «The Bible in Spain» del inglés Borrow y una lectura simultánea—método tan favorable a la asociación de ideas—del tomo alavés de la Geografía del País Vasco-Navarro (página 309; en la 379 coloca por error al inglés Phelleton en Zaldiaran) me permitió esclarecer en la «RIEV», T. 20, p. 293, el origen de dicho término.

Poco después adquirí la traducción española por Azaña de la curiosa obra que, por cierto, al hablar de Valladolid, dice que los milicianos amenazaron al rector del Colegio Escocés con «los clubs» (cap. 21, pág. 62) cuando en lugar de dejar dicha palabra en el original debiera haberla traducido por «sus porras» (their clubs); probablemente Azaña en aquél entonces no pensaba en que algún tiempo después había de crear el cuerno de los guardias de Asalto, que de otro modo, a buen seguro que no hubiera cometido esa pifia en la traducción. El párrafo de Borrow en que alude a Inglesmendi se encuentra en la asequible traducción del expresidente del consejo de ministros español en el tomo III, cap. 52 y pág. 268 y dice así de los ingleses:

«Seguidlos hasta España donde vibrando las ballestas y empuñando el hacha de armas dejaron tras sí un nombre glorioso en Inglis Mendi, nombre que ha de durar hasta que el fuego consuma los montes cántabros».

Azaña, que ha colocado muchas notas a su traducción, ha pasado sobre este punto como sobre ascuas, a pesar del cuarterón elgoibarrés que contiene su sangre, según Giménez Caballero en su biografía, en la que por cierto (pág. 159) hace decir a H. S. Chamberlain todo lo contrario de lo que este inglés aienado, predecesor de Hitler, decía de los vascos y que yo traduje en esta REVISTA, T. 18, p. 644 y T. 20, p. 103.

Por todo lo que se vé, la profecía de Borrow corria peligro de resultar fallida y por ello tiende este artículo a fijar en la memoria de los cultos el recuerdo del suceso y el nombre que del mismo se originó en el léxico de los pueblos de las inmediaciones.

Sería conveniente que los consulados británicos de San Sebastián y Bilbao tomaran cartas en el asunto así como los organizadores de los cursos de verano donostiarra para los universitarios de Liverpool y quizá los de Estudios Vascos del próximo cursillo de Vitoria.

Yo, por mi parte, creo haber perpetuado un poco el deseo de Borrow, que bien merece ese homenaje en gracia a sus curiosos escritos referentes a *the basque country*».

(3) Le doy desde aquí las muy sinceras gracias por su labor así como al Profesor M. Gavel que me ha dilucidado todos los pasages difíciles de este escrito medieval en dialecto de Valenciennes.

Hoy nos interesa el Capítulo 239 del primer volumen:

De la venida de Bertrand du Guesclin en ayuda del rey Don Enrique; de cómo el conde Don Tello asaltó la vanguardia del príncipe de Gales y derrotó a Thomas de Phelleton y a sus batidores (4).

Cuando llegó el atardecer *los dos mariscales*. (messire Richard d'Angle y messire Estienne de Gousantron) ordenaron que se retiraran y alojaran todos (en el ejército de D. Pedro) (5) y que a la semana siguiente al son de las trompetas todos salieran al campo en la forma en que habían estado aquél día. Todos así obedecieron dicha orden, con *excepción de messire Thomas de Phelleton* (6) y su *gente* de que he hablado más arriba. Porque esa misma tarde se separaron del Príncipe (7); y cabalgaron más adelante para saber mejor de la situación de los enemigos y fueron a alojarse más arriba del ejército, a dos buenas leguas del país.

Sucedió esa tarde que el conde Don Tello (8), hermano del, rey Enrique, como estuviera en la habitación de su hermano Rey y le hablara de unas cosas y de otras, dijo al Rey Enrique: «Señor, V. sabe

(4) En 1367 tuvo lugar la guerra entre don Pedro el Cruel, rey de Castilla, ayudado del Príncipe Negro (Eduardo de Inglaterra) contra su hermanoastor y futuro sucesor don Enrique de Trastámara, su otro hermano don Tello y el francés Beltran du Guesclin.

D. Pero López de Ayala, una de las personalidades vascas más destacadas y peor conocidas, en esa Crónica del rey don Pedro, año 18, capítulo VI, págs. 438 y 444, dice que estaba don Enrique en el encinar de Bañares en el río Oja, añadiendo luego que trasladó su Real a Añastro, cerca de Treviño (Sancha 439 y 445), dato que olvida alguno de sus comentaristas que le traslada de golpe y porrazo a la etapa posterior en la tierra alta del castillo de Zaldiaran o Pikozorrotz sobre el pueblo de Gomecha.

(5) Don Pedro y el Príncipe Negro estaban antes de la batalla por Sant Román, sobre Ascarza, al este de Vitoria (Descripciones de Alava, pág. 49).

(6) Thomas de Phelleton era gran senescal de Guyena, según el «Black Mastiff» de Miss Coryn de 1933.

(7) El Príncipe Negro, Eduardo, (algún autor le hace Juan por error), que nació en 1330 y murió en 1376, un año antes que su padre el rey de Inglaterra Eduardo III.

Habiase aliado al rey D. Pedro por el tratado de Libourne, cerca de Burdeos (algunos escriben con error Lisboa) por el que se le ofrecía el señorío de Vizcaya.

(8) D. Tello, señor de Vizcaya y de Lara.

que nuestros enemigos están alojados muy cerca de aquí y nada hay que les despierte. Le ruego que me permita pueda cabalgar mañana por la mañana hacia ellos a toda una tropa de vuestro ejército que accederá gustosamente y os prometo que iremos tan adelante que os aportaremos enseñas verdaderas y ciertas noticias de ellos y de sus empresas.» El rey Enrique que vió a su hermano en tan buena voluntad no se la quiso romper sino que se lo concedió fácilmente.

2

Llegada de Messire Bertrand du Guesclin al campo del rey Enrique:

En esta misma hora descendió al ejército Bertrand du Guesclin (9) con más de cuatro mil combatientes de Francia y Aragón; de lo que el rey y los de su ejército fueron grandemente satisfechos. Y fué festejado y honrado y acogido tan grandemente como le correspondía. El conde don Tello no quiso quedar en sus propósitos sino que requirió y rogó a todos sus compañeros que él sabía le eran adictos y que pensaba tener a bien y rogara con voluntad a messire Bertrand du Guesclin, a messire Arnoul d'Andreghen (10), al beque de Villaines (11) y al vizconde de Roquebertin de Aragón si lo hubiera osado; pero aunque ellos habían venido, no había más y les dejó y también el rey Enrique le prohibió el hablarles nada de ello.

El conde Don Tello prescindió de ellos, bastante brevemente y tuvo algunos de Francia y de Aragón que habían asentado allá durante toda la estación e hizo tanto que tuvo bien 6.000 caballos e hizo montar a los hombres sobre los mismos y vestirles bien y su hermano Sancho (12) estaba en su compañía.

Cuando llegó la mañana al alba del día, todos partieron a prepararse y montar a caballo.

(9) Había entrado en España bastante antes. «Black Mastiff» de Miss Coryn.

(10) Arnoul, sire de Andrehen, era Mariscal de Francia y lugarteniente en Bretaña del rey de Francia «Black Mastiff». D. Pero López de Ayala le llamo de Andenehan en la pág. 439 de la Crónica del rey D. Pedro y Oanduante en la pág. siguiente.

(11) El Besque de Villaines era francés y Ayala le llamó Beguer en la pág. 440.

(12) Conde de Alburquerque.

Encamisada (13) del conde Don Tello a la vanguardia del Príncipe de Gales.

Así partieron del ejército y cabalgaron en buen orden hacia el campamento de los ingleses y cuando se elevaba el sol encontraron en un *valle* una parte de las gentes de messire Hue de Caurelee (14) con su equipale y sus armas, que habían dormido la noche una legua larga más abajo que el campamento de los ingleses así como al mismo messire Hue (15).

(13) Eran los ataques realizados de noche, porque existió la costumbre de que los que tomaban parte en ellos, se pusieran una camisa o vestidura blanca sobre la armadura, para distinguirse del enemigo. Encontramos esa palabra por ej. en las «Ilustraciones genealógicas de Garibay», página 17, año 1933.

(14) Mosén Hugo de Caureley o Hugh de Calverley era un knight (caballero) inglés de estatura gigantesca que había venido con Beltran de Guesclin a España, habiendo estado por ej. con 400 de a caballo con el rey Enrique II en Haro antes del combate de Inglesmendi según cuenta Ayala en la pág. 437 de su Crónica.

Pero se separó de las Compañías Blancas cuando vino su señor el Príncipe Negro a cuyo lado combatió. Tras la batalla de Nájera, preso du Guesclin en Burdeos intercedió en su favor. «Black Mastiff».

(15) El profesor bayonés Mr. Henri Gavel, aparte de haberme aclarado los puntos dudosos del texto de Froissart escritos en el dialecto de Valenciennes de donde procedía, me comunica una variante de la parte entrecomillada del párrafo número 3 que viene como apéndice de una edición hecha sobre el texto del código de Amiens, y que transcribimos a renglón seguido.

«Y tan a punto vinieron sobre una de las alas del ejército que encontraron en un valle las acémilas y las armas y equipaje del señor Hugo de Caureley al que hicieron muy grandes daños: porque mataron a los criados que los llevaban y desviaron todas las acémilas hacia los suyos y persiguieron durante más de una legua, al señor Hugo y a algunos de sus hombres que habían salido aquella mañana de su campamento e iban hacia donde se encontraba el Príncipe. Y se metieron las gentes del conde Don Tello dentro del campamento de la vanguardia y corrían arriba y abajo y mataron a muchos en sus camas. A consecuencia de lo cual se despertaron fuertemente los de la vanguardia y gritaron «A las armas». Y se armaron algunos muy rápidamente y fueron hacia el alojamiento del duque de Lancaster el que también se armó muy pronto y salió al campo precedido de su bandera y fué muy acertadamente a tomar una montaña que estaba fuera de su alojamiento y allí se agruparon todas sus gentes.»

Según me comunica D. Pedro Garmendia existe en Birmingham una colina que se llama Mendipe. Sería de interés el conocer el origen de esta contrapartida de Inglesmendi, del apellido Anglesena, de la casa del Inglés en Plencia y del Inglezulo o primer túnel de Miramar, construido por sir Lacy Evans.

«Tan pronto como los españoles y franceses, desde un lado les avistaron, espolearon hacia los ingleses; y pronto los derrotaron. Ellos se hicieron matar todos o parte y dicho equipaje fué conquistado. Pero messire Hue que venía por detrás encontró otro *camino*. Sin embargo fué avistado y perseguido y les fué preciso huir a él y todas sus gentes hasta el ejército del duque de Lancaster (16). Los españoles que estaban más de 6.000 en un camino cabalgaron con aquél mismo ímpetu hacia uno de los ángulos de los alojamientos de la vanguardia que conducía el duque de Lancaster y allí comenzaron a gritar. «Castilla» (17) y a hacer una gran matanza y a tirar por tierra tiendas y cubiertas y a abatir, matar y estropear a tantas personas como encontraban ante sí, de tal manera que es decir guerra. Toda la vanguardia comenzó a oír ese ruido y las gentes y los señores a despertarse y a las armas y marchar ante el alojamiento del duque de Lancaster que allí estaba armado con su bandera delante del mismo. Allí llegaron los ingleses y gascones apresuradamente al campo, cada señor bajo su bandera o pendón como se había ordenado al partir de *Salvatierra* y cuidaron mucho de ser combatidos; como se ha dicho allí fué el duque de Lancaster sobre una *montaña* y allí vinieron el messire Jehan Chandos (18) y los dos *mariscales* (19) y muchos otros caballeros (que se pusieron todos en ordenanza al lado del citado duque) y después vinieron el Príncipe y el rey Don Pedro y al venir se ordenaron».

Pero sabed que el conde Don Tello y todos se ordenaron tal como venían, y como hubieran pensado venir sobre esta montaña y tomarla los primeros para tener ventaja; pero, no consiguieron su propósito como así lo oís referir. Cuando ellos vieron pues que no podían llegar a la misma *montaña* y que el ejército inglés estaba todo alerta, se

(16) El Duque de Lancaster era John (no D. Pedro como escribe alguno) of Gaunt que en 1371 casó con Constanza, hijo de Pedro el Cruel, por lo que pretendió la corona de Castilla siendo conocido en ella con el nombre de Alencastre.

(17) En esta época de la guerra de los 100 años en Francia, los gritos de guerra solían ser por una parte «Notre Dame» y «Guesclin» y por la otra «Saint George» y «Navarre». Juega un gran papel el complicadísimo y novelesco Carlos II el Malo de Navarra que en este tiempo de Inglesmendi se dejó prender por sus enemigos para hacer ver que no podía impedir el paso de los ingleses por Navarra. Froissart en el cap. 242 trata de cómo permitió el regreso del Príncipe Negro.

(18) John Chandos, lugarteniente del duque de Lancaster y condestable de Guyena. Le acompañaban el Captal de Buch, el sire de Albret y Clisson en esta campaña.

(19) Richard d'Angle y Estienne de Gousantron.

recogieron todos juntos para volver hacia su ejército y así partieron en muy buen orden con la esperanza de encontrar alguna buena aventura.

Pero antes que ellos partieran hubo algunas hazañas de armas; porque algunos caballeros ingleses y gascones, partieron de sus filas y vinieron a herir a estos españoles y derribaron a algunos por tierra. Pero siempre se sostenía el batallón grande de esos ingleses sobre la supradicha *montaña*; porque cuidaban bien de ser combatidos.

4

Encuentro del conde Don Tello y de Thomas Phelleton.

A la vuelta que estos españoles hicieron alejándose del Príncipe, y aproximándose a su ejército encontraron a los batidores del Príncipe; es decir a *messire Thomas de Phelleton*, y su hermano, al *messire Richard Taucon*, al *messire Dongoutes*, al *messire Hue de Hastings*; al *messire Gailland Viger*, y a muchos otros que eran bien doscientos caballeros y escuderos ingleses y gascones.

Los españoles espolearon pronto hacia los anglogascones en medio de un *gran valle* gritando «Castilla del rey Enrique». Los caballeros arriba nombrados (que bien vieron en su encuentro esta gran tropa de españoles los cuales no se podían esquivar) se comportaron lo mejor que pudieron y juntos se tiraron hacia los campos y tomaron la ventaja de una *pequeña montaña*; y allá se pusieron todos juntos y después vinieron los españoles y se detuvieron todos juntos delante de ellos considerando cómo podrían tenerlos y combatirlos.

5

Temeridad de messire Guillermo de Phelleton por la que fué muerto.

Allí hizo Guillaume de Phelleton una gran hazaña de armas de gran audacia por que descendió de la montaña con la lanza baja espoleando al caballo y vino a herir entre los españoles y alcanzó a un caballero con su lanza tan rudamente que le atravesó todas

sus armaduras y le pasó a través del cuerpo y muerto le echó a la tierra. Allí fué dicho messire Guiliaume rodeado del todo y les hizo gran daño antes de que ellos le pudieran derribar. Su hermano y los otros caballeros que estaban sobre la *montaña* le veían combatir y las grandes hazañas de armas que hacía y el peligro en que estaba puesto, pero no podían ayudarle de no quererse perder. Se mantuvieron así todos quietos según la ordenanza sobre la *montaña* supradicha y el caballero combatió tanto como pudo durar, pero al fin fué allí lastimosamente muerto.

6

Derrota de Thomas de Phelleton y de sus batidores por el conde Don Tello.

Después cuidaron los españoles y los franceses de atacar e invadir a esos ingleses que se sostenían sobre esa *pequeña montaña*. Esos ingleses ese día hicieron muchas grandes hazañas de armas; porque a la vez con ímpetu descendían y venían contra sus enemigos y después rechazándolos muy cautamente iban a remontar la *montaña*, manteniéndose en este estado hasta después de las tres de la tarde.

Bien les hubiera ayudado el Príncipe de haberlo sabido, librándoles de ese peligro pero nada sabía del mismo. Así que les fué preciso el esperar la aventura.

Cuando fueron sitiados y combatidos hasta la hora que he dicho, el conde Don Tello (que estaba muy cansado de que aquello durara tanto) muy alto y de mal talante dijo así:

«Señores, ¿tendremos nosotros aún más tiempo aquí hoy a estas gentes? Debíamos ya haberlas devorado, adelante, adelante, combatámosles con mejor ordenanza; no hay nada si no se le conquista.»

A estas palabras avanzaron franceses y españoles con gran voluntad y vinieron, teniéndose por los brazos, estrechamente apretados a herir a los ingleses con lanzas y espadas, en tan gran estilo que los ingleses no les pudieron romper ni abrir.

Allí se hicieron en la *montaña* muchas hazañas de armas y combatieron y se defendieron los ingleses y las gascones muy valientemente cuanto podían, pero una vez que los españoles hubieron entrado dentro, no se pudieron sostener ya en mucho tiempo.

Todos fueron tomadas y conquistados por fuerza de armas, ha-

biendo algunos muertos y jamás escapó ninguno de los caballeros y escuderos que allí estaban; y no hubo si no algunos criados y mozos que se salvaron gracias a sus caballos, volviendo por la tarde al ejército del Príncipe que todo el día había estado colocado en orden al pié de la *montaña* porque pensaba que había de ser combatido (20).

(20) El día siguiente 28 de Marzo se hizo armar caballero en San Román el Rey D. Pedro; luego fueron por el puerto de Eguileta a Santa Cruz de Campezu, cruzando la sierra y pasando a Logroño.

Al querer ir de Logroño a Burgos encontraron en Nájera a su enemigo D. Enrique y tuvo lugar la célebre batalla el día 3 de Abril.

En la misma es cuando el Príncipe Negro pronunció aquellas frases que transcribe Campián:

«Lo Bort es mort o prés?

Y luego al saber la negativa, «Non hay res fait».

Está tomada seguramente de la crónica del Despensero, (editada por Sancha), en la pág. 70.